

Ivp, Evp, etc. El predominio de una u otra categoría nos indica las actitudes del personaje o del escritor, según la naturaleza verdadera o falsa, total o parcial, de las proposiciones. Pero si bien este acercamiento al texto no deja de ser interesante y revelador, no es menos cierto que no se necesita el método hermenéutico para llegar a clasificaciones de ese tipo. Al fin y al cabo no será un análisis formal el que nos indique si estamos frente a prejuicios o juicios de valores. Si así fuera, un texto sólo estaría abierto al que maneje el método hermenéutico. En última instancia volvemos al problema inicial de la delimitación del campo de acción de cualquier método analítico formal.

El análisis estilístico de Castilla del Pino va más bien dirigido hacia el descubrimiento de la ideología del autor mediante su texto escrito. El texto literario no es visto como literatura, sino como proposición y enunciado de un sujeto cuyas actitudes se quiere analizar y clasificar. Dice Castilla del Pino: "El sistema de referencias o valores que componen la ideología de un escritor se determina, pues, mediante dos coordenadas: una, el conjunto de proposiciones valorativas sobre esa misma realidad. Mediante esas coordenadas queda fijado, con relativa precisión, el campo de la realidad que le interesa y las actitudes que ante el mismo adopta". Esta visión de la literatura como corpus para el análisis de actitudes es sólo un punto de partida para una valoración crítico-literaria de la clasificación. Pero Castilla del Pino no se plantea ese problema y prefiere seguir el camino poco fructífero de la estilística clasificatoria, denotativa, y por eso, aliteraria.

El libro termina con ejemplos de la aplicación del método a la psicología y la psicopatología, a la genética de los valores, a la lógica, y al habla cotidiana. Es en el terreno psicológico donde Castilla del Pino resulta más convincente. En el terreno lingüístico y literario, su análisis formal, aunque interesantísimo, peca de simplista en ocasiones y de superfluamente atomista en otras. Habrá que esperar que alguien, ojalá el autor mismo, aplique el método hermenéutico a una obra o *corpus* lingüístico específicos en su totalidad y en detalle para que tal análisis sea sometido a su vez, por qué no, a una hermeneusis valorativa.

GIORGIO PERISSINOTTO

State University of New York  
at Stony Brook.

PAULINO PÉREZ SALA, *Interferencia lingüística del inglés en el español hablado en Puerto Rico*. Inter American University Press, Hato Rey, Puerto Rico, 1973; 132 pp.

El profesor Rubén del Rosario presenta este volumen como el "primer estudio científico sobre la influencia del inglés en la sintaxis del español hablado en Puerto Rico, asunto del que se ha hablado insustancialmente". Se podía pensar, por esta razón, que las opiniones y señalamientos que don Tomás Navarro Tomás, don Samuel Gili Gaya y otros autores han hecho sobre este tema serían ampliamente superados,

y que se nos entregaría, por primera vez, un trabajo que nos permitiría observar la situación real del problema.

Desde la lectura de las primeras páginas del libro, advierte el lector que el título es engañoso o no fue escogido adecuadamente, porque se anuncia como el estudio de la *Interferencia lingüística del inglés en el español hablado en Puerto Rico*, título que hace pensar en la realización del programa inteligentemente trazado por don Tomás Navarro Tomás<sup>1</sup> para investigar este problema, que tanto interés e inquietud suscita entre los hispanistas del mundo. Sin embargo, no es así. A pesar de haber prometido el autor estudiar el anglicismo en el español de Puerto Rico, vemos aparecer en la obra, una tras otra, una serie de limitaciones que alejan el trabajo de su amplio enunciado original. Así, encontramos en la p. 21: "Circunscribimos la búsqueda de informantes a la zona metropolitana, por ser ésta la que recibe más directa e intensamente el impacto del idioma inglés". Poco después se proporcionan los datos de los informantes, y de la observación de los mismos podemos concluir que casi la mayoría son empleados de una institución educativa. Posteriormente, el autor nos dice: "los sujetos entrevistados están, como norma general, entre los 40 y los 60 años de edad" (*loc. cit.*) (según estadísticas, solamente el 35% de la población de la Isla está en este caso). Y, por último, aclara que de la lengua hablada sólo considerará los anglicismos sintácticos. Es obvio, pues, que el título de la obra no corresponde a la realidad, ni siquiera en forma lejana. Con semejantes limitaciones, no se puede hablar en nombre del español que habla un país.

La metodología que sigue el profesor Pérez Sala en su investigación es muy sencilla. De las conversaciones que sostuvo con informantes puertorriqueños<sup>2</sup>, grabadas en cintas magnetofónicas, separa las estructuras que sospecha son anglicistas; las compara con las correspondientes en lengua inglesa y trata de explicar la semejanza cuando la hay, o de rechazar el parentesco cuando así lo juzga conveniente.

Utiliza, además, otras dos fuentes de información. Sobre la primera dice: "Como complemento de esta labor, grabamos y estudiamos también... quince intervenciones del programa televisado *Preguntas de buena fe...*" (p. 20); la segunda provino de expresiones posiblemente anglicistas que oyeron el autor o algunos amigos que le ayudaron en esta tarea. Concluye de su estudio, que las afirmaciones hechas por investigadores sobre la influencia del inglés en el español de Puerto Rico carecen de validez debido —según él— a que no se había aplicado un "método científico" capaz de demostrar estas afirmaciones. Los resultados de su trabajo —dice— le permiten afirmar que "en el campo morfosintáctico, Puerto Rico no se ha apartado de la tradición cultural hispanoamericana" (p. 131) y que "el enorme cúmulo de expresiones que

<sup>1</sup> Véase su libro *El español en Puerto Rico*, Río Piedras, 1966, especialmente pp. 222-224. Las observaciones allí vertidas constituyen un auténtico programa de investigación porque observan el cambio no solamente en su realidad, sino también en su proceso y en sus fuentes.

<sup>2</sup> Estas conversaciones se distribuyeron de la siguiente manera: 20 informantes de habla culta; 15 de cultura media y 15 de escasa cultura.

trabajos festinados y sin la debida comprobación habían achacado a la influencia del inglés sobre el español de Puerto Rico ha quedado reducido prácticamente a nada" (p. 130)<sup>3</sup>.

El trabajo, en general, presenta ciertas deficiencias. Extraña, por ejemplo, encontrar que para un estudio de tipo dialectal y sociolingüístico, la bibliografía, que comprende casi 100 obras, solamente incluya un volumen sobre técnicas dialectales, ninguno sobre sociolingüística y, en cambio, menudeen los manuales de lingüística teórica de muchas corrientes contemporáneas, que muy poco pueden aportar al estudio del problema. De los tres fines que señala a su trabajo, el autor resuelve relativamente los dos primeros e ignora totalmente el tercero: "Precisar la intensidad de dichas interferencias en aquellos sujetos que más directamente se encuentran expuestos al contacto con la lengua inglesa" (p. 18).

En cuanto a la aplicación de las técnicas dialectales, podemos pensar que si en dialectología se trabajara como lo hace el profesor Pérez Sala, quedarían muy pocas regiones del mundo por estudiar. Los miles de kilómetros que se han recorrido para elaborar los atlas lingüísticos resultarían poco menos que innecesarios, pues bastaría instalarse en las capitales, en donde por lo general viven personas de todas las regiones del país, y recoger el material adecuado. No es lícito afirmar, como lo hace el autor, que sus informantes representan el habla de todo el país, simplemente porque sólo 6 de ellos nacieron en San Juan y los demás provienen de otros puntos. Pudiera dudarse, más bien, de su representatividad, debido a que no sabemos si ellos hablan en la actualidad el dialecto de sus lugares de origen.

Al analizar los datos de los informantes que proporcionaron el material lingüístico, advertimos que no se tuvieron en cuenta las divisiones por oficios o profesiones ni la distribución por sexos. Entre los informantes cultos no hay un solo representante de los hombres de negocios o personas constantemente relacionadas con el idioma inglés. De los 20

<sup>3</sup> Los anglicismos sintácticos que encontró el autor los resume de la siguiente manera: a) Anglicismos generales comprobados: *drogadicto*; *¿cómo le gusta Puerto Rico?* y *¿cómo le gustó la película?* b) En el nivel culto: *el pasado año*; *mi salario compara con el de los Estados Unidos*; *él está supuesto a venir*; *esto hace sentido*; *darle pensamiento a*; *darle seguimiento a una orden*; *llámame para atrás*; *tráigalo para atrás*; *lo entregó para atrás y llévala para atrás*. c) Del lenguaje radiofónico: *se discutía si el status de Puerto Rico es o no uno de convenio*; *la consecuencia que de esto se deriva es una muy importante*; *el plan parecía uno demasiado costoso*; *el año 70 será uno muy difícil*; *clasificó el problema como uno muy intenso*; *la situación es una de suma importancia*. d) Escuchados esporádicamente: *darles una visión de cómo organizar*; *está lloviendo perros y gatos*; *lo mataron por ninguna razón*; *Javis S. Morris, Pasado Presidente de la Universidad*; *haga usted consciente a sus amigos*; *esto hace una diferencia en mis planes*; *te estás creciendo el bigote*; *nos unimos en simpatía con usted*; *desarrolló un asma*; *el comunicado lee como sigue*; *el coche de 134 años viejo*; *Alberto es 20 años viejo*; *se quedó haciendo nada*; *un catedrático ganando \$10,000*; *tiempo bueno con algunos aguaceros ocurriendo*; *en el partido jugándose en el Sixto Escobar*; *los invitados habían pronto llegado*; *les habían cortésmente invitado*; *si hubieran rápidamente salido*. Bajo los rubros de "Falsos anglicismos tradicionales" y "Falsos anglicismos comunes en otros países de habla hispana" reúne una serie de expresiones que no acepta como anglicismos.

informantes cultos, 11 son profesores o estudiantes y el resto presenta pocas diferencias en cuanto a su campo de trabajo. En el grupo de hablantes de cultura media encontramos 13 mujeres y 2 hombres, de los cuales 10 son empleadas de una misma institución, 1 empleada del municipio, 3 amas de casa y 1 comerciante. Nadie puede pensar seriamente que estos informantes representen el habla media de Puerto Rico. En el grupo de informantes con escasa cultura la situación no es mejor: seis hombres y nueve mujeres. En cuanto a sus oficios, las nueve mujeres son *todas* ayudantes de cocina de la institución ya aludida.

Estas limitaciones en la selección de los informantes tiene notables consecuencias en los resultados del trabajo porque, como era de esperarse, la mayor parte de los anglicismos que registra el autor, los encuentra precisamente en los informantes no entrevistados. Quizá, un poco de perspicacia le hubiera hecho pensar que la causa de que se encuentren escasos resultados en un grupo de informantes y numerosos en el otro, es la defectuosa selección de los primeros. Por otra parte, no se informa de la duración que tuvieron las entrevistas y las intervenciones en el programa televisado. Esto impide valorar adecuadamente la amplitud de los materiales; porque si, por ejemplo, las intervenciones se hicieron todas dentro de un solo programa, el *corpus* aportado sería muy pequeño. Tampoco se informa sobre el contacto que ha tenido cada informante con la lengua inglesa. Esto también puede ser importante, porque un mismo dato tendrá distintas consecuencias si procede de un hablante bilingüe o de una persona que ignora el inglés.

Aunque el autor nos recuerda que para el lingüista no hay "corrección" y que todo el material es igualmente provechoso para el investigador, se observa una actitud defensiva contra los que aseguran que el anglicismo existe. No muestra y valora el material, sino que constantemente afirma que el anglicismo no existe o que su existencia no es relevante. A pesar de que, como vimos arriba, sostiene que lo que se había dicho sobre el anglicismo en Puerto Rico queda "reducido prácticamente a nada", presenta en sus conclusiones una lista de ellos bastante amplia. Dudo que algún otro país hispanohablante pueda presentar una igual. Todos sabemos que la situación política de Puerto Rico favorece el contacto entre el inglés y el español; por tanto, no parece adecuado negar esta realidad. Lo más sensato, creo, sería observar este contacto, valorarlo adecuadamente y manejarlo hasta donde sea posible.

Si observamos en conjunto las investigaciones que se han hecho sobre el tema, podemos tener una idea general de lo que está ocurriendo, y, al parecer —contra lo que piensa el autor—, la penetración del anglicismo sigue su marcha normal. Todos sabemos que los préstamos lingüísticos, por lo general, van de la parte periférica de la lengua (el léxico) al núcleo (la morfosintaxis). Tomás Navarro dice que, cuando hizo su investigación, no aparecía propiamente el anglicismo en el habla y que los asaltos contra la sintaxis española se presentaban sólo en la lengua escrita. En este estudio que reseño dice el autor "Se ha probado ya hasta la saciedad, la influencia o interferencia que el idioma inglés viene ejerciendo sobre el *léxico puertorriqueño*. Todas las tesis de lenguas

que obran en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico contienen capítulos que corroboran dicho extremo" (p. 13). Es decir que estas tesis fueron elaboradas con posterioridad al trabajo realizado por el profesor español. Durante este tiempo, también, han aparecido trabajos de diferentes investigadores que han registrado el anglicismo. Por último este libro de Pérez Sala, de reciente aparición, revela construcciones como "es 20 años viejo" o "traígalo para atrás" que ya no tienen nada en común con "tiene 20 años de edad" o "devuélvalo", formas de expresar los mismos contenidos en español. Se ha mudado la "forma del contenido". No son anglicismos sintácticos, sino que es pensar en inglés con palabras españolas. Curiosamente, a lo largo del trabajo de Pérez Sala se encuentran expresiones anglicistas<sup>4</sup>. Estos ejemplos nos muestran que la interferencia del inglés ha llegado a la estructura misma del español hablado en Puerto Rico, aunque sea de manera esporádica. Es evidente pues, que la penetración del anglicismo es cuestión de tiempo, como ocurre con las lenguas en contacto.

ANTONIO ALCALÁ

El Colegio de México.

*Historiographia linguistica. International Journal for the History of Linguistics. Revue internationale pour l'histoire de la linguistique. Internationale Zeitschrift für die Geschichte der Sprachwissenschaft.* T. 1, núm. 1, 1974, 145 pp. John Benjamins, Amsterdam, Holland.

*Historiographia linguistica* aparece, por primera vez, con la intención de ser "un verdadero foro internacional para la discusión de aquellos aspectos en el desarrollo del pensamiento lingüístico que parecen tratar cuestiones todavía discutidas por las disciplinas lingüísticas, o para la presentación de aquellas sugerencias que nos acerquen a la historiografía de este campo". El editor, E. F. K. Koerner, justifica, acertadamente, la necesidad de una revista de este tipo. Por una parte, dice, la historia de la lingüística todavía está por hacerse, aunque en algunas áreas ya se haya trabajado bastante. Por otra, la mayor parte de la historia lingüística escrita en los últimos cien años, o es de naturaleza propagandística (presentación histórica de una corriente lingüística determinada o las críticas —un tanto revolucionarias— a los principios de escuelas anteriores) o, sin ningún partidismo, constituye sólo un esbo-

<sup>4</sup> Anoto aquí algunas sólo con el afán de ilustrar esta afirmación: "Estamos en deudas...", p. 9; "...que corroboran dicho extremo" (afirmación), p. 13; "...corresponden a las personalidades" (personas), p. 20; "recogió una serie de ensayos cuyo consensus...", p. 28; "su propia política educacional" (educativa), p. 28; "...es extremadamente controversial" controvertible-ida], p. 35; "...en el lenguaje radial" (radiofónico), p. 69; "Dentro de los predios de las partículas invariables captamos la interpolación", p. 76; "utilizamos el mismo ordenamiento que..." (orden), p. 72; "reportaron también el mismo supuesto vicio", p. 77; "...de un texto propagandístico" (propagandista), p. 77; "En inglés no existe tal construcción como...", p. 101; Dany recogió evidencias de esta construcción", p. 108; "lo que se quiere es producir énfasis con dicho hipébaton", p. 110; "como sustitutivo de..." (sustituto), p. 114.